

dio, el arquitecto vizcaíno perteneció a la misma generación académica de 1715-1726 en la que se sitúan otras tres importantes figuras: Diego de Villanueva, Ventura Rodríguez y José Hermosilla, a los que él conoció y con los que en ocasiones trabajó, especialmente con Hermosilla. Bajo este prisma, el Dr. Azofra nos descubre a un maestro que desempeñó un papel fundamental en la génesis y evolución de la compleja arquitectura española del siglo XVIII, en la que nunca faltó el debate entre las corrientes barrocas y el nuevo clasicismo. Una interesante visión que deberá ser tenida en cuenta en posteriores investigaciones sobre ese período artístico.

Por todo ello, el trabajo publicado, no solo sirve para completar la vida y obra de Juan de Sagarbainaga, sino que abre el camino para la mejor comprensión de las múltiples facetas de la arquitectura española durante la primera mitad de aquella centuria, convirtiéndose en una referencia bibliográfica obligada para todos aquellos que se acerquen al tema.

En libro se ilustra con fotografía del autor y planos y dibujos del arquitecto José M^a Álvarez Cuesta y se completa con un apéndice documental y una amplia bibliografía.

M^a Dolores Campos Sánchez-Bordona

-
- Julián ESTEBAN CHAPAPRÍA – María Pilar GARCÍA CUETOS, *Alejandro Ferrant y la conservación monumental en España (1929-1939). Castilla y León y la Primera Zona Monumental*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 2007, Vol. I 449 páginas; vol. II, 462 páginas, 995 fotografías.

Esta extensa investigación que se presenta en dos amplios volúmenes, afron-

ta el estudio de la figura y la obra del arquitecto restaurador Alejandro Ferrant en el contexto de la llegada de la teoría de la restauración moderna a España.

Los autores parten del concepto de que un país no comienza a estimar y proteger su historia y su patrimonio cultural hasta que los organismos, las autoridades y las instituciones que las tutelan han sido constituidos. Y es precisamente el período estudiado, el que va de 1929 a 1939, aquel en el que se gesta esa organización de tutela en España. Es pues, este trabajo, algo más que un estudio biográfico, puesto que su primera parte se basa en el análisis de la génesis de los medios e instrumentos para la conservación de los bienes culturales en España, tanto desde el punto de vista administrativo, como legal y técnico.

El origen de la investigación es un estudio sobre la persona y la obra de Alejandro Ferrant, arquitecto restaurador, cuya figura ya había sido objeto de análisis previos por parte de ambos autores, si bien su primera aparición historiográfica se debe al análisis efectuado por M^a. Pilar García Cuetos en su estudio sobre las restauraciones del Prerrománico Asturiano, editado en 1999 y en el que ya se hacía hincapié en el papel capital jugado por Ferrant, entre otros casos, en el salvamento de los restos de la Cámara Santa de la catedral de Oviedo tras su voladura de 1934. Unidos por ese interés común por la personalidad y la obra de Ferrant, ambos autores han conseguido sacar a la luz un legado documental inédito, cedido generosamente por la familia del arquitecto para su estudio, acompañado de la valiosa colección fotográfica del arquitecto, que había pasado a formar parte de los fondos del Colegio de Arquitectos de Lleida, institución que ha facilitado igualmente su análisis y su publicación.

De los cuarenta años de intensa actividad profesional de Ferrant, se conservaba un importante volumen documental, que obligó a los autores a establecer una delimitación cronológica precisa para su estudio, centrándose en la fase de formación del entonces joven arquitecto restaurador, el período de 1929 a 1939 y coincidente con la génesis de la tutela monumental española. Una etapa corta, pero de intensa actividad, que queda de manifiesto en el considerable número de intervenciones acometidas y analizadas en este libro.

La envergadura de la empresa hizo necesarios siete años de trabajo, en los que se ha compaginado la labor de análisis de los fondos documentales, incluida su catalogación, y un exhaustivo trabajo de campo. Todos los edificios reseñados en la obra han sido visitados por los autores, que de esa forma han podido constatar la vigencia de las restauraciones de Ferrant, o su desaparición tras otras restauraciones o catástrofes posteriores a su intervención. En nuestra opinión, esta última aportación hace de esta obra un interesante instrumento de supervisión y crítica sobre el estado de conservación del patrimonio monumental tratado.

La metodología de trabajo aplicada, uniendo el análisis historiográfico y técnico, ya había sido empleada por M^a. Pilar García Cuetos en su estudio de 1999, en cuyo título se reflejaba, precisamente, la interrelación entre historia de la arquitectura y e historia de la restauración. Se parte del presupuesto de que es imposible abordar el análisis científico de la arquitectura sin reconstruir de forma rigurosa la historia constructiva de los edificios, porque los materiales sobre los que los investigadores de la historia de la arquitectura trabajan, los edificios históricos, han sido descubiertos y elevados a la categoría de monumentos, explorados y redefinidos, restaurados o transformados a lo largo de la historia y esa

realidad no puede ser orillada en la Historia de la Arquitectura, con mayúsculas. Del análisis de la obra de Ferrant se deduce que el resultado de las labores previas a la restauración (limpieza de muros, prospecciones arqueológicas, apuntes y anotaciones, reflexiones compartidas con su maestro Manuel Gómez-Moreno) es inseparable de los avances de la historiografía de la arquitectura hispana, capitaneados en esos años por el propio Gómez-Moreno. El análisis del rico intercambio epistolar entre Ferrant y su maestro ha permitido conocer el alcance de ese trabajo común, y comprender tanto las aportaciones historiográficas, como las decisiones de restauración. Es, pues, esta investigación, el análisis de un hecho cultural: la restauración monumental, de decisivo papel en la configuración de la ideas científicas y la Memoria vinculada a los monumentos.

Para el público en general, el estudio de la época en la que trabajó Alejandro Ferrant tiene un doble interés: de un lado, el descifrar con qué ingredientes han sido configurados su memoria y su olvido históricos; de otro, comprender y conocer cómo han sido tratados los restos materiales de su patrimonio cultural.

Una última y no menos decisiva aportación de la obra, es su rico material gráfico, que la espléndida edición auspiciada por la Junta de Castilla y León permite apreciar. Se ofrecen materiales de gran calidad, mayoritariamente inéditos, como fotografías, planimetría, dibujos, esquemas, anotaciones manuscritas, etc., que servirán sin duda de referente obligado en las investigaciones que se lleven a cabo sobre los edificios analizados.

Isabel Ruiz de la Peña González.